

PERÚ: EMERGENCIA AMBIENTAL DESPUÉS DEL DERRAME

AL 24 DE FEBRERO 2022



Derrame motiva solicitud de asistencia

El 15 de enero de 2022, un vertido de petróleo en una refinería al norte de Lima provocó que al menos **2.100 toneladas** de petróleo se derramaran en el mar y derivaran hacia el norte, afectando a una zona marina de 80 km de longitud que incluye áreas protegidas que albergan vida marina que sólo se encuentra en las aguas de Perú.

p2 Derrame motiva solicitud de asistencia

p3 Desde la primera línea: Apoyando la respuesta

p10 Después del derrame: El impacto humano

CIFRAS CLAVE

11,9K
BARRILES DE PETRÓLEO
DERRAMADOS EN LA
COSTA CENTRAL DE PERÚ

1,4K
HECTÁREAS DE MAR,
COSTA Y RESERVA
NATURAL AFECTADAS

3K
FAMILIAS AFECTADAS
POR EL IMPACTO SOCIO-
ECONÓMICO DEL DERRAME

Fuente: Gobierno de Perú

Poco después del derrame, el petróleo que había sido arrastrado hacia el norte por el flujo de la corriente de Humboldt comenzó a afectar las aguas y costas cercanas de Ventanilla, así como los distritos vecinos de Ancón, Aucallama, Chancay y Santa Rosa.

Entre la magnitud del derrame y la vulnerabilidad de las zonas afectadas, el Gobierno declaró una emergencia ambiental de 90 días y solicitó formalmente la asistencia de las Naciones Unidas para hacer frente a los diversos impactos provocados por el derrame, considerado uno de los peores desastres ecológicos de la historia reciente de Perú.

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA), a través de su Unidad Conjunta para el Medio Ambiente (JEU), desplegaron a Perú un equipo de expertos en respuesta y técnicos, entre los que se encontraban expertos de Equipo de las Naciones Unidas para la Evaluación Y Coordinación en Casos de Desastres (UNDAC) y del Mecanismo de Protección Civil de la Unión Europea (EUCPM), para apoyar la respuesta del Gobierno.

El equipo JEU buscaba asesorar al Gobierno a través de asistencia técnica en la contención y limpieza, en la gestión y coordinación de

la respuesta a los impactos ambientales y socioeconómicos del derrame y en la reducción del riesgo de futuros desastres por derrame de petróleo.

El equipo llegó a Lima el 22 de enero y comenzó a trabajar con el sistema de la ONU en Perú, que incluye el Equipo de Asesoramiento Humanitario (HAT) dentro de la Oficina del Coordinador Residente de la ONU (OCR), para colaborar con las oficinas gubernamentales nacionales y subnacionales y apoyar la coordinación entre más de 30 instituciones estatales. El equipo también se reunió con personal técnico de Repsol, la empresa operadora de la refinería.

Los expertos en gestión de incidentes de derrames de petróleo y evaluaciones medioambientales rápidas realizaron visitas de reconocimiento con sus homólogos técnicos de las instituciones públicas para empezar a conocer el impacto del derrame. Los técnicos analizaron la distribución del vertido, la vulnerabilidad de los recursos naturales cercanos, el impacto social y humano de la catástrofe y las metodologías de limpieza y contención.

Los nombres y las designaciones utilizadas en este documento no implican el respaldo oficial o la aceptación por parte de las Naciones Unidas.

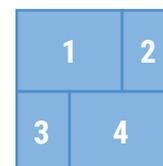
Retroalimentación: ochaunep@un.org

www.unocha.org/rolac | www.unocha.org/unep

www.reliefweb.int

Fotos de portada:

1: CEDRE/Fanny Chever
2-4: OCHA/Marc Belanger



Desde la primera línea: Apoyando la respuesta

El soleado terreno costero, los vientos y las oleadas que hacen de las costas del centro de Perú un punto de encuentro para los turistas hicieron que la limpieza del derrame y la gestión de la emergencia fueran una dura prueba tanto para los afectados como para los equipos de respuesta.

Ante la gravedad de la situación y el gran activismo de la sociedad civil, las autoridades, el personal de la refinería y los habitantes de las comunidades afectadas se dirigieron a las playas y empezaron a limpiar la inmensa cantidad de petróleo que llegaba a los 80 kilómetros de costa afectados, cerca del Callao, el principal

puerto marítimo de Perú. Quienes participaron en las campañas de limpieza masiva trabajaron bajo un calor sofocante y un sol inclemente, pese a la escasa o inexistente infraestructura que pudiera darles un mínimo descanso de su ardua labor.

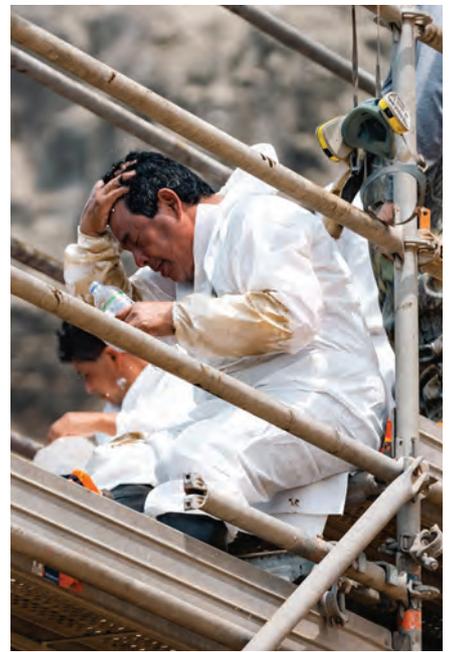




Repsol desplegó personal y maquinaria a las zonas afectadas. El Gobierno apoyó a las autoridades municipales activando equipos del Ministerio del Ambiente, del Organismo de Evaluación y Fiscalización Ambiental (OEFA), de la Dirección General de Salud Ambiental (DIGESA) del Ministerio de Salud, del Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SERNANP), del Organismo Supervisor de la Inversión en Energía y Minería (OSINERGMIN), del Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI), de las Fuerzas Armadas del Perú y de la Dirección General de Capitanías y Guardacostas (DICAPI), entre muchos otros.

No obstante, las organizaciones que trabajaban en el marco de la declaración de emergencia del Gobierno empezaron a requerir un apoyo específico para fortalecer la articulación de sus esfuerzos y reforzar la respuesta general. A través de un diálogo permanente con las instituciones gubernamentales, las autoridades municipales y los representantes de Repsol, los especialistas técnicos y los expertos en coordinación del equipo identificaron las prioridades a corto, medio y largo plazo para apoyar la gestión de incidentes de derrames de petróleo, las evaluaciones medioambientales rápidas, la coordinación de la respuesta y la gestión de la información.







El equipo realizó visitas sobre el terreno, excursiones de reconocimiento aéreo y marítimo y reuniones técnicas con diversos actores para conocer de primera mano las características del vertido y los retos de la respuesta.

Estas actividades permitieron al equipo realizar rápidas evaluaciones medioambientales y perfilar las propiedades del petróleo, los efectos de las condiciones meteorológicas y marinas del entorno sobre el mismo, la sensibilidad de los ecosistemas circundantes y sus especies y hábitats, los efectos del derrame sobre las condiciones socioeconómicas y los métodos de limpieza utilizados.

Gracias a estos resultados, el equipo pudo asesorar y hacer recomendaciones a las autoridades de respuesta sobre cómo reforzar la respuesta, de acuerdo con las mejores prácticas internacionales.

Foto: Departamento de Costas de Noruega/Stig Nordaas



El equipo se reunió con representantes del Gobierno y de Repsol para conocer sobre la gestión de incidentes, la asignación de recursos, las estructuras de mando de incidentes, los planes de contingencia y los flujos de información para identificar posibles áreas de refuerzo. Los exámenes preliminares de las muestras recogidas permitieron obtener información sobre la densidad del petróleo, lo que puede determinar si éste permanecerá en la superficie del agua o se hundirá, así como información sobre propiedades como la viscosidad y la emulsión, entre otras.



Foto: OCHA/Marc Belanger

Durante las visitas del equipo a las reservas naturales afectadas junto con el SERNANP, el equipo observó a varias aves aún cubiertas de petróleo días después del derrame, lo que las incapacita para repeler el agua o conservar el calor y las deja cubiertas de una sustancia venenosa.

Foto: ISPRA/Luigi Alcaro



Este impacto visible a corto plazo en los vibrantes ecosistemas es apenas un atisbo a los efectos potenciales sobre la mortalidad y la biodiversidad en los próximos meses y años. Estos impactos pueden tener incluso consecuencias para la salud humana, ya que la pesca de subsistencia suele buscar especies comestibles que podrían estar expuestas a los efectos nocivos del petróleo a largo plazo.

Foto: CEDRE/Emmanuelle Poupon



Con consideraciones a largo plazo como estas, la implementación de un plan de monitoreo ambiental ayudará a entender el alcance total de la contaminación, evaluar el impacto socioeconómico y los tiempos de recuperación y ayudar a determinar la efectividad de las operaciones de limpieza.

Foto: Departamento de Costas de Noruega/Stig Nordaas





1. Santa Rosa / 28 de enero



2. Santa Rosa / 2 de febrero



3. Playa Cavero / 28 de enero



4. Playa Cavero / 2 de febrero

Las visitas de reconocimiento realizadas entre el 28 de enero y el 2 de febrero permitieron evaluar la dispersión y discernir entre el comportamiento de la contaminación en diferentes entornos. En general, hubo una acumulación más notable en las calas llenas de rocas y en las zonas de acantilados, las cuales suelen ser difíciles de limpiar y pueden convertirse en fuentes de contaminación secundaria con efectos más duraderos.

Fotos: 1. CEDRE/Fanny Chever, 2-4. Departamento de Costas de Noruega/Stig Nordaas



En las zonas más planas con operaciones de limpieza de playas, los niveles de contaminación fueron disminuyendo con el paso del tiempo, a medida que las brigadas trabajaban para recolectar el petróleo del agua y la arena contaminada para transportarla a la refinería para tratarla y desecharla de forma adecuada.

Foto: OCHA/Marc Belanger



Para responder eficazmente a futuras emergencias, es necesario establecer sistemas de comando de incidentes que integren a todos los responsables de las operaciones de limpieza, paralelamente a que las autoridades nacionales y subnacionales continúen fortaleciendo sus capacidades para realizar evaluaciones de daños y de necesidades.

Foto: OCHA/Marc Belanger

Después del derrame: El impacto humano

El impacto del derrame va mucho más allá del entorno natural inmediato. Las comunidades vulnerables que dependen del mar se enfrentan a un futuro incierto entre cierres de playas, preocupaciones sobre la seguridad ambiental y opciones limitadas.

Superar el derrame requiere más que remover el petróleo de los mares y las costas contaminadas. Mientras los esfuerzos de limpieza ya están dando paso a la recuperación y a las lecciones aprendidas para el próximo desastre, las familias locales aún enfrentan un futuro incierto. Centenares de familias de estos distritos caracterizados por altos niveles de pobreza buscan respuestas ahora que sus medios de vida fueron interrumpidos de manera tan abrupta.

En los distritos afectados viven más de 482.000 personas, **muchas de ellas en asentamientos improvisados con un acceso limitado a servicios básicos**. Según el censo nacional de 2017, alrededor de una quinta parte de esta población vive de la agricultura y la pesca y como vendedores independientes, una cifra amplia que ayuda a perfilar los grupos que resultarán más vulnerables a raíz del derrame.

Entre estos grupos se encuentran familias de pescadores que dependen de uno de los mares más productivos del mundo para su sustento y, en algunos casos, para su seguridad alimentaria, y propietarios de negocios locales como pequeños restaurantes y comerciantes que dependen del turismo.

Además, el derrame se da al mismo tiempo que estos grupos siguen afrontando las repercusiones socioeconómicas de la pandemia de COVID-19 en Perú, una de las peores del mundo. La tasa de muertes por COVID-19 por cada millón de habitantes en el Perú (6.197 al 17 de febrero de 2022) es la más alta de cualquier país del mundo y más de 1.100 por encima de la segunda tasa más alta.



Incluso en zonas donde las playas no están oficialmente cerradas, las autoridades han calificado decenas de playas como contaminadas y advierten contra su visita hasta nuevo aviso. Comunidades como Costa Azul, Ancón y la Playa Cavero están viendo cómo se paraliza la rebotante actividad que tenían antes.

Costa Azul, enero 2013

Foto: Andina (agencia de noticias estatal)



Pequeños negocios como la Cevichería Karla en la playa de la Costa Azul en Ventanilla ya están recibiendo un duro golpe.

*"No hay negocio ahora mismo. Llevamos 30 años aquí, y normalmente vendemos unos 2.000 soles (500 dólares) al día, **ahora apenas vendemos un plato al día desde el derrame.***

*No hemos podido hablar con nadie sobre lo que está pasando. Nadie nos ha contactado ni siquiera para proveer de comida a los equipos de limpieza. No sabemos cuánto tiempo va a durar esto ni qué podemos hacer." **

* Nombre no revelado

Foto: OCHA/Marc Belanger

Varias oficinas estatales, incluida la Defensoría del Pueblo de Perú, y ONG que trabajan con grupos comerciales implicados en las industrias afectadas advierten que una falta continua de acceso al mar y a las actividades de playa seguirá amenazando los medios de vida.

Estos grupos añaden que las comunidades afectadas, entre las que se encuentran unas 1.500 familias de pescadores y 1.500 trabajadores vinculados al turismo, también necesitan más información sobre los próximos pasos y apoyo para cubrir sus necesidades alimentarias y de sus medios de vida.

Costa Azul, febrero 2022

Foto: OCHA/Marc Belanger





Distintas asociaciones de pescadores, armadores, estibadores y trabajadores del sector turístico han manifestado su necesidad de ayuda. Muchos se enfrentan a una amenaza inmediata a sus medios de vida y a su acceso a alimentos mientras esperan que se restablezca un sano entorno marino.

Asociaciones nacionales de industria y organizaciones del sector privado están brindando donaciones recurrentes de alimentos a las comunidades afectadas durante las próximas semanas.



La seguridad alimentaria a largo plazo para estos grupos y sus familias probablemente seguirá siendo una prioridad en el futuro inmediato.

Varias oficinas del Estado, entre ellas el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo, el Ministerio de Producción, el Ministerio del Ambiente y el Ministerio de Economía y Finanzas, están colaborando en el desarrollo de bonos compensatorios para las personas activas en estos sectores.

Fotos: OCHA/Marc Belanger



Una respuesta eficaz requiere evaluaciones y análisis más exhaustivos y una mayor colaboración con la comunidad para conocer mejor las necesidades de las personas afectadas ahora que sus medios de ingresos se han visto comprometidos.

La recopilación de información permitirá perfilar mejor las necesidades por género, edad y ubicación, mientras que los mecanismos de retroalimentación sirven para fomentar la participación de las comunidades en los planes de respuesta y recuperación y garantizar una respuesta transparente y una rendición de cuentas hacia los afectados.

Los miembros de UNDAC del equipo trabajaron para conocer los esfuerzos de colaboración con comunidades afectadas y de los equipos de INDECI que estaban sobre el terreno apoyando con el empadronamiento de las familias afectadas. Este proceso de empadronamiento busca garantizar que los diversos esfuerzos organizacionales trabajen con una base común de conocimientos sobre quienes requieren más apoyo.

Fotos: OCHA/Marc Belanger

La emergencia ambiental causada por el derrame de petróleo del 15 de enero de 2022 y su impacto socioeconómico están creando dificultades para estas comunidades que durarán mucho más allá de la conclusión de la misión JEU. Estas comunidades además tendrán que seguir afrontando los riesgos permanentes que representan los choques climáticos recurrentes y los peligros geofísicos e hidrológicos que afectan a miles de personas en Perú cada año.

El equipo JEU trabajó estrechamente con el sistema de las Naciones Unidas en el país, liderado por la Oficina del Coordinador Residente, para que las organizaciones de la ONU puedan seguir apoyando al Gobierno y trabajando con socios nacionales e internacionales para ayudar a fortalecer la resiliencia de Perú tras el derrame.

Foto: OCHA/Marc Belanger



El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA) responden como una sola ONU a las dimensiones medioambientales de las emergencias. Esta asociación ayuda a los países afectados por desastres y crisis y trabaja para mejorar la sostenibilidad de la acción humanitaria.